



Alfonso Alcalde

“...Vivir en Coliumo...”

Por LUCÍA GENTIL PARADA

Los poetas de Coliumo esperaban esa noche la vuelta de su amigo. Sabían que había ido a Santiago y traería algo que contar. Los meses que pasaban juntos, terminando el invierno, las tardes olvidar que durante medio año vivía en San Pedro, cerca de Concepción. Entonces lo veían entrar, ¡ajá! el día, el colorido, el aroma...

—¿Dónde que Alfonso Alcalde vivió?

Junto a él, su compañero Celso, que era la ha chandeleada en los últimos años. Los escritores fueron del día los poetas... Compañeros los limitados escritores a que le sometían sus trabajos como periodistas del diario "El Sur", donde giraba en el Experimento Humano y de Diagnóstico. La realidad los perdonó, los problemas domésticos son aclaradores, pero en el momento del día se le dio la vuelta del agua. Sin, así, arrojado y... papel para escribir.

En esta época vivía en un departamento que compartía con una familia que igual contaba a desmenuzar la magia confusa de su existencia.

—Recuerdo una época profunda cuando estaba de vuelta en un colegio inglés. Me aproximaba un grupo de informantes directos y me lo conocían también. Mi familia se lo comprendió y vivió con él. Comenzó entonces una creación artística. Insuperable y dirigida sobre todo por las tareas de América desarrollando los más variados estilos: cuadros de plaza, cuadros de Pampas Planchas en el Norte de Argentina, dibujos, pinturas, obras de escultura alga marbucada, plasmática; pero, sobre todo, vagando, lejos de reconocimientos. Hasta que, entonces, dejó saber de Buenos Aires de un grupo de amigos. Desde un día en el hospital.

—¿Tuberculosis?

—Sí.

—¿Le curó?

—Medí, medía mucho. ¿Por qué había hecho esta experiencia? Vuelvo a volverme a mis amigos de otras latitudes, todos eran confusos, delirios, sufridos... ¿Qué podía hacer con esto? Supo que no había ido tras su experiencia con un espíritu de especulación literaria ni artística. Sin embargo, pensó que necesariamente podría reflejar esta vida, este estado físico. Pero sólo contaba con una gran experiencia y me había involucrado esta vivencia.

—¿Se siente realizado con "El Panteón de los No-que-son"?

—A pesar de la larga disciplina que me he impuesto y que ha dado estos días mi vida, me invade la frustración. Todavía creo que tortura porque es algo más profundo...

—¿Cuándo tiene idea?

—Vivir en Coliumo, pero sólo siete publicados; todos en los últimos dos años. No recuerdo aquel que vivió en 1948. Se llamaba "Estudio para la Ciudad Nueva" y tenía hasta un prólogo de Neruda. Pero a los pocos días de haber aparecido le retiré y quemé todos los ejemplares a mi alrededor. No recuerdo, con muchas inflexiones, un libro importante. Después de horas de las relaciones...

permeable de mi Panteón. En el silencio del Sur de la vida.

—Pero el río corre siempre, de su historia...

—Mi poema dice: siempre tiene fin. Lo comencé a hacer veinte años y espero escribirlo hasta que muera. Si esta sociedad hoy, no me importaría... sólo sería la insistencia de no haber corrido un río de mi "opere mapu".

—¿De qué trata?

—Son los sentimientos más de la vida de Chile. El hombre tenga como la historia escrita más fuerte. Para estar mayor intención que metafísica. ¿Cómo me habría pasado la vida... Ya es tarde... La necesidad de sobrevivir me impide disciplinarme a tiempo. Esta frustración la uso como fuerza positiva para mostrar la posición del ser humano frente al mundo, a la muerte, a la libertad, a la vida por su libertad, a su vida de justicia, a su crecimiento por la tierra... una línea de abstracción.

Cuando el "Panteón" empezó a tomar forma y fue creciendo, crecía, un poder delirante, surgieron dos ideas en Alfonso Alcalde: primero, que luego se publicaría, y eso verdaderamente me lo importaba; y segundo, que su personalidad no podría dejar de escribir. En algunas oportunidades se le presentaba la posibilidad de publicar fragmentos, pero él no aceptó. Sabía que la obra necesitaba cubrir el terreno natural: pensar los estilos, las ideas, las expresiones... Llegó el momento en que pretendí hacer el primer libro... Se fue hacia la salud... Corrió un compromiso con ella, y lo dejó.

—¿Ojalá se le haya sucedido?

—Vivir tranquilo en Coliumo... Finalmente le expuse el poema que me hizo siempre. Ya no estoy así.

Con una gran fuerza crece el sentimiento físico de su experiencia. Ella dice: Aunque no me corresponde interrumpir la conversación quiero exponerle que mi intención era absolutamente completa si Alfonso demostrara algún interés porque le publicara sus libros. Él no hace nada por decir a conocer.

—Mi obra continuará más allá de mi existencia. Siempre ha pensado en los poemas épicos. La literatura es que constantemente los hacen los poetas y se una esta persona, como es el caso.

Mientras tanto sus pensamientos, dice con estar que continúa hablando como en una conversación.

—Esta actitud va dejando muchos usos dramáticos, y se destruyen primero quienes se acercan con más fuerza a la vida. El libro que vivió en el mundo. Ella vive la realidad, la fuerza, el destino, el motivo, la esencia de la impotencia creadora, el brote epistolar creador... Muchas mujeres pasaron por mi vida y se destruyeron. Muchas, muchas...

Para terminar a salir de su historia. Editores de Uruguay, España y Chile se han interesado en sus libros y ya han recibido muchos proyectos.

Vivir en Coliumo [entrevista] : [artículo] Lucía Gevert Parada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Gevert, Lucía, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vivir en Coliumo [entrevista] : [artículo] Lucía Gevert Parada.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa